

# Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los ?90.

Salvia, Sebastián Pedro.

Cita:

Salvia, Sebastián Pedro (2011). *Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los ?90*. REVISTA THEOMAI, (23), 151-156.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/exn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Sebastián Salvia

Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los '90  
Theomai, núm. 23, 2011, pp. 151-156,  
Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo  
Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12418703009>



*Theomai*,

ISSN (Versión impresa): 1666-2830

[theomai@unq.edu.ar](mailto:theomai@unq.edu.ar)

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad,  
Naturaleza y Desarrollo  
Argentina

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

**www.redalyc.org**

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**THEOMAI n° 23**  
*primer semestre 2011*  
*first semester 2011*



## **Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los '90\***

*Sebastián Salvia\*\**

### **Introducción**

Parafraseando un conocido libro de dos reconocidos economistas liberales argentinos, el movimiento de la sociedad argentina puede graficarse como un recurrente ciclo de ilusión y desencanto, de crecimiento y crisis<sup>1</sup>. La crisis de 1998-2001 catalizó el desencanto con el neoliberalismo y se convirtió en un importante obstáculo para su avance. Aún cuando las relaciones sociales que estaban en crisis eran las que configuran el proceso de explotación capitalista, las formas más visibles de resistencia en el período no aparecen como formas de acción de la clase obrera, situación que ubica a la Argentina en el contexto de los países latinoamericanos en los que el neoliberalismo enfrentó mayores desafíos.

Esta experiencia latinoamericana de luchas anti-neoliberales engendró formas de pensamiento crítico capaces de expresarlas teóricamente. Como parte de ellas, el marxismo fue objeto de discusiones y

---

\* El autor agradece los valiosos comentarios de Alberto Bonnet, Agustín Santella, Adrián Piva y Mario Heler, y los exime de toda responsabilidad por los errores u omisiones que pudiera contener el presente artículo.

\*\* Sociólogo y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario CONICET-Universidad Nacional de Quilmes. Proyecto PUNQ "Problemas de la acumulación y la dominación en la Argentina contemporánea, 1989-2007". Correo: [ssalvia76@gmail.com](mailto:ssalvia76@gmail.com)

<sup>1</sup> Nos referimos a Gerchunoff y Llach (2003).

reelaboraciones que tendían a abarcar estas luchas como parte del antagonismo capital-trabajo. Pero la solución al problema de la estrechez obrerista en la concepción de las luchas condujo a la defensa de las identidades no clasistas de los sujetos de aquellas luchas.

Tal es el caso de las elaboraciones de John Holloway, que tuvieron un amplio impacto en los diferentes colectivos militantes en la Argentina. Antes y, sobre todo, después de diciembre de 2001. Esta renovación teórica del marxismo hubiera sido saludable si las relaciones básicas que configuran la producción material hubieran mutado sensiblemente. Pero la contradicción capital-trabajo continúa definiendo los destinos de la sociedad burguesa.

En este artículo pretendemos discutir teóricamente algunos aspectos de suma relevancia en la reelaboración marxista de mayor influencia en la Argentina, recuperando el carácter central de la explotación capitalista y la lucha de la clase trabajadora en contra de la misma, elaborado por Marx en la crítica a la economía política clásica.

### **Breves consideraciones sobre la explotación y el antagonismo de clase**

El punto de partida del marxismo es la crítica a la economía política clásica. La misma asume el punto de vista de la acumulación capitalista, y por lo tanto los intereses de una clase, expresados bajo la objetividad de la ciencia. Se trata de la elaboración teórica de la experiencia del capitalista (Clarke, 1999). En ella, el proceso de producción capitalista aparece bajo la forma de relaciones cooperativas en la elaboración de valores de uso, y de relaciones técnicas entre factores de la producción, a los cuales se les retribuye –como salario, renta y ganancia– su aporte al valor producido. Esta conceptualización refleja idealmente el ocultamiento de la explotación que surge de la producción capitalista misma (Marx, 1998).

El marxismo, en cambio, capta las relaciones sociales que constituyen la producción capitalista como resultado de un proceso histórico de expropiación. La diferencia histórica específica de estas relaciones consiste en la separación de las condiciones subjetivas (los productores directos) y objetivas (los medios) de la producción (Marx, 1999). La “doble libertad” de los productores directos, devenidos así en trabajadores, los determina como seres humanos libres de sujeción para desarrollar su capacidad creativa humana y al mismo tiempo libres de todo medio para desarrollar dicha capacidad (Marx, 1999).

El resultado de esta expropiación es la transformación de las condiciones de la producción en mercancías (fuerza de trabajo y capital) y su unión en múltiples procesos de explotación privados e independientes. La mediación de la doble libertad hace que la explotación se realice de manera económica, como producción de valor excedente al que reproduce la fuerza de trabajo: como producción de plusvalor. La distribución del plusvalor expropiado por la clase capitalista a la clase trabajadora toma forma en la ganancia capitalista (Marx, 1998). De esta manera, al tomar como objeto la explotación del trabajo, Marx puede mostrar el carácter expropiatorio de la ganancia capitalista que se origina en dicha explotación. El carácter irracional de la articulación de los procesos de producción privados e independientes se hace visible en el desequilibrio permanente del capitalismo.

La crítica de la economía política que desarrolla Marx apunta a hacer visible la explotación de clase, que la economía política clásica contribuía a ocultar<sup>2</sup>. De esta manera, asume el punto de vista de la clase trabajadora, como elaboración teórica de su experiencia (Clarke, 1999). Esta constatación es importante en el análisis de las elaboraciones que se alejan de este punto de vista.

### **El no-lugar como punto de vista: Holloway y la noción de clase**

---

<sup>2</sup> Este ocultamiento brota de la producción misma, y constituye una diferencia histórica del capitalismo como forma de sociedad de clases (Astarita, 1992).

La renovación teórica que asume John Holloway se propone hacer frente a los problemas que el marxismo ha experimentado ante movimientos que no se expresan de manera clasista, aunque su razón de ser esté en el antagonismo capital-trabajo, y a los problemas para definir la “pertenencia” a la clase trabajadora de los mismos (vgr. los zapatistas, entre otros). Esta tarea es verdaderamente necesaria para dar respuesta a los desafíos de la acción política. Sin embargo, su realización lo lleva a introducir un abandono de la noción de clase en el marxismo<sup>3</sup>.

El argumento de Holloway se basa en una resignificación de ciertas categorías centrales en la crítica de la economía política de Marx. Parte de asignar al fetichismo de la mercancía el carácter de ser un elemento de la lucha del capital por anular la capacidad creativa del ser humano, lo que el capital lograría clasificando al ser humano como “trabajador”. De esta manera, interpreta el fetichismo de la mercancía a partir del trabajo enajenado de los manuscritos juveniles de Marx (2004). Sobre esta base, presenta el fetichismo como un proceso de enajenación-fetichización del ser humano.

La diferenciación entre fetichismo y fetichización reside en que éste es un proceso en movimiento, que no puede ser completado. Y es esto lo que hace posible la resistencia al capital. Ahora bien, ¿en qué consiste la resistencia al capital? En la lucha del trabajador contra la *clasificación* que pretende el capital: la lucha contra su clasificación como “clase trabajadora”, en el desarrollo de prácticas como *ser humano* creativo (Holloway, 1999, 2009), en las que pueda dejar de crear el capitalismo (Holloway, 2006).

Al igual que para Holloway, para Marx el objetivo de la lucha es la abolición de la sociedad de clases, y por lo tanto de las clases mismas. Pero para Marx, al contrario de lo que Holloway postula, esto requiere de la organización de los trabajadores como clase, de la lucha contra otra clase, la burguesía. Y este objetivo sólo puede realizarse como resultado de un proceso revolucionario, no es algo que pueda lograrse asumiendo prácticas que liberen la actividad creativa humana, con la fuerza de la fuerza de la “no-identidad”.

El problema de la articulación de los colectivos sociales en la lucha política, que con razón preocupa a Holloway, no se resuelve con un concepto negativo de clase, en el que el reconocimiento como clase trabajadora significa la imposibilidad de la lucha de clases, el fetichismo establecido de una vez y para siempre. De esta manera, el marxismo puede sumarse al abandono de la noción de clase que ha venido avanzando en las ciencias sociales en las últimas décadas (Clarke, 1999), y reemplazarla por sujetos abstractos, en el sentido de abstraídos de las relaciones que los constituyen (la anti-clasificación, la no-identidad).

Como resultado, se socava la percepción de la realidad en términos de clase, asumiendo el punto de vista de un ser humano que lucha desde fuera de las relaciones capitalistas por no ser subsumido al capital. Así, Holloway se refugia en una esencia humana (la actividad creativa) que existiría por fuera de las relaciones sociales capitalistas, en lucha desde ninguna identidad particular, desde ninguna estructura de relaciones sociales.

Al contrario de la tesis de Holloway, precisamente porque están de hecho subsumidos al capital, la burguesía no lucha para que los trabajadores asuman su carácter de clase sino su carácter “ciudadano”; lucha para reproducir la relación que los convierte efectivamente en clase dominada, que produce su explotación. Por eso, el punto de partida de la teoría del fetichismo no es la pérdida de autosuficiencia de la actividad creativa humana, sino el hecho de que una parte de la sociedad se ve obligada entregar su trabajo a otra parte la misma.

### **La distinción clásica en sí - para sí y el abandono de Holloway:**

---

<sup>3</sup> Cabe mencionar que este abandono del concepto de clase se produce en un contexto de avance de una tendencia en el debate intelectual en las ciencias sociales signada por tópicos como el fin de la historia y el triunfo del capitalismo como sistema social. Las ciencias sociales han ido abandonando la noción de “clase trabajadora”, construyendo objetos de estudio como la pérdida de centralidad del trabajo asalariado en la vida social y el fin de la clase trabajadora (vgr. Castel, 1996; Gorz, 1989).

Los problemas que intenta resolver Holloway en los desafíos que implican la existencia de movimientos sociales que no actúan de manera clasista y las dificultades para “definir” su pertenencia de clase, se relacionan con la clásica distinción entre “clase en sí” y “clase para sí” (Marx, 1987 y 1995). Las clases se constituyen en sí en la génesis del capitalismo. Como ya mencionamos, ésta determina como clase a la condición subjetiva de la producción, personificada por los expropiados de los medios de producción: los trabajadores; y frente a ella, determina como clase a la condición objetiva de la producción, personificada por los propietarios de medios de producción: los capitalistas. (Marx: 1999)<sup>4</sup>.

Trabajadores y capitalistas se relacionan en un proceso de producción de mercancías cuya finalidad es la producción de plusvalor, y que tiene como resultado la reproducción de las clases mismas (Marx, 1998). De esta manera, la constitución de las clases es un proceso en permanente reproducción, no algo que haya finalizado de una vez y para siempre en los orígenes del capitalismo (Bonfeld, 2004).

La constitución de la clase no es sólo la constitución siempre renovada de la clase en sí. Las relaciones que entabla a su interior, la organización de su resistencia, su experiencia, sus formas de conciencia constituyen aspectos de la constitución de la clase en términos políticos (Marx, 1995; Thompson, 1989). De la misma manera, los conflictos que se hacen efectivos en la coyuntura política no siempre se expresan de manera clasista, experimentados de esa manera por quienes los llevan adelante.

En términos de Gramsci (1997), las relaciones de fuerza económicas son el primer momento de las relaciones de fuerza sociales. Los diferentes aspectos políticos e ideológicos de constitución de la “clase para sí” implican distintas formas de procesar el antagonismo de clase, de reconocer la contradicción de intereses, de superar el obstáculo que implica el carácter privado e independiente del trabajo social.

Obviar esta relación entre clase en sí y para sí, y la constitución de la clase en sí como el primer momento de las relaciones de fuerza lleva a Holloway a una concepción paradójicamente objetivista de clase no declarada, en la que no es posible la lucha, en la que no hay más que subordinación al capital. Lo que le impide problematizar cómo se constituye políticamente lo que tiene una existencia económica. Con ello, las elaboraciones de Holloway resultan de suma utilidad para el fortalecimiento de las identidades no-clasistas. Como si la realidad de la constitución de las clases como proceso permanente pudiera cesar asumiendo el carácter de ser humano de los explotados, construyendo “la fuerza de la no-identidad” (Holloway, 1999).

### **Palabras finales:**

En las páginas anteriores hemos realizado una crítica a las elaboraciones del último John Holloway, caracterizadas por el rechazo a la noción de clase, que había sido central para el marxismo del que él mismo es parte, mostrando los problemas que implica para el marxismo y la lucha anticapitalista.

En el intento de ampliar el antagonismo de clase a los diferentes movimientos sociales, Holloway redefine (teóricamente) el antagonismo mismo, como la lucha de los seres humanos por no ser subsumidos al capital y del capital por subsumirlos. Estas concepciones no podían más que acompañar e influenciar a aquellos movimientos de trabajadores desocupados argentinos que,

---

<sup>4</sup> Entre estas dos clases hay situaciones contradictorias: propietarios de medios de producción que no explotan fuerza de trabajo, sino que utilizan su propia capacidad de trabajar o la de su familia, que no se vende como mercancía. En estas situaciones la reproducción de las condiciones materiales de existencia depende del propio trabajo (o del trabajo de la familia) con las condiciones objetivas del mismo que son de su propiedad. O propietarios de medios de producción que explotan fuerza de trabajo, pero en una magnitud que no basta para liberarlos de su propio trabajo, situación que no modifica el hecho de que su reproducción descansa en parte en la explotación del trabajo ajeno. Sobre las posiciones contradictorias de clase y el problema de los sectores medios, véase Wright (1985 y 1994) y Piva (2009).

encontrándose como tales fuera de la esfera de la producción, intentaban desarrollar prácticas locales de autogestión, tomando como objetivo crear islas de subjetividad alternativas.

Resulta curioso que aún hoy persistan en nuestro país los ecos del rechazo a la noción de clase hollowaysiana, cuando la revitalización del movimiento obrero y las luchas sindicales, incluyendo el surgimiento de una nueva “vanguardia” sindical, han vuelto a mostrar la determinación que estas luchas ejercen sobre el movimiento de la sociedad argentina.

## **BILBIOGRAFÍA:**

ASTARITA, Carlos: **El desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo**, Buenos Aires, Tesis XI, 1992.

BACHELARD, Gaston: **La filosofía del no**. Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

BONEFLED, Werner: “*Clase y constitución*”, en Holloway, John, (comp.), **Clase = Lucha**, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2004.

BONNET, Alberto: **La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001**. Buenos Aires, Prometeo, 2008.

CASTEL, Robert: **La metamorfosis de la cuestión social**. Buenos Aires, Paidós, 1996.

CLARKE, Simon: “*El debate sobre el trabajo*”, en **Cuadernos del Sur**. Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego, 1999, N° 29, pp-121-141.

CLARKE, Simon: “*La lucha de clases y la clase obrera: el problema del fetichismo de la mercancía*”, en Dinerstein, Ana y Neary, Michael (comps.), **El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista**, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2009.

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth: “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”, **Politics and Society**, Septiembre de 2007, N° 35.

HELER, Mario: **Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento**. Buenos Aires, Biblos, 2005.

HOLLOWAY, John: “*Clase y clasificación*”, en **Cuadernos del Sur**. Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego, 1999, N° 29, pp. 111-120.

HOLLOWAY, John: **Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy**. Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Herramienta, 2002.

HOLLOWAY, John: **Contra y más allá del Capital**. Buenos Aires, Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

HOLLOWAY, John: “*Clase y clasificación: en contra, dentro y más allá del trabajo*”, en Dinerstein, Ana y Neary, Michael (comps.), **El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista**, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2009.

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas: **El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas**, Buenos Aires, Ariel, 2003.

GORZ, André: **Adiós al proletariado (más allá del socialismo)**. Buenos Aires, Imago Mundi, 1989.

GRAMSCI, Antonio: **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno**, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1997.

- MARX, Karl, y Engels, Frederic: **La ideología alemana**. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1973.
- MARX, Karl: **Miseria de la filosofía: respuesta a la "Filosofía de la miseria" de Proudhon**. México, Siglo XXI, 1987.
- MARX, Karl: **El Capital**. México, Siglo XXI Editores, 1998.
- MARX, Karl: **Formaciones Económicas Precapitalistas**. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- MARX, Karl: **Introducción general a la crítica de la economía política**. México, Siglo XXI, 2004.
- PIVA, Adrián: “*Monsieur le Travail, Monsieur Le Capital y Madame la Terre. Notas críticas sobre la noción marxista de clase*”, en **Bajo el Volcán**, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, Vol.7 N° 13, pp. 103-135
- SALVIA, Sebastián y FRYDMAN, Axel: “*Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90*”, en **Revista Herramienta**, Buenos Aires, 2004, N° 26, pp. 31-44.
- SALVIA, Sebastián: “*Estado y conflicto interburgués en la Argentina. La crisis de la Convertibilidad (1999-2001)*”, en **Argentina en pedazos – Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de 2001**. Alberto Bonnet y Adrián Piva (comps.), Buenos Aires, Peña Lillo/Ediciones Continente, 2009.
- SHAIKH, Anwar: **Valor, Acumulación y Crisis**. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.
- THOMPSON, Edward Palmer: **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- WRIGHT, Erik Olin: “*¿Qué hay de 'medio' en la clase media?*”, en **Zona Abierta**, Madrid, N° 34-35, 1985.
- WRIGHT, Erik Olin: **Clases**, España, Siglo XXI, 1994, pp. 105-149.